

El italiano Carlo Alberto Brioschi publica  
una 'Breu història de la corrupció'

# Toda la suciedad de este mundo

XÀVI AYÉN  
Barcelona

Coleridge no conocía Santa Coloma de Gramenet pero escribió, en 1823: "La deuda pública ha enriquecido a muchas personas que no lo merecen". Mucho antes, en una carta de san Pablo, leemos: "Raíz de todos los males es la avaricia por el dinero". Y, en la China del siglo IV a.C, el filósofo Zhuangzi anotó: "Roba un clavo y serás ahorcado por malhechor; roba un reino y te convertirás en noble". De la lectura de *Breu història de la corrupció* —recién y oportunamente publicado por La Campana—, del italiano Carlo Alberto Brioschi, se desprende que jamás hubo una civilización sin corrupción, pero también que ello no significa tener que aplaudir el robo como si se tratara de un deporte olímpico. El autor recorre diferentes ejemplos de corruptelas, clásicas y modernas, pequeñas y grandes, desde la Biblia hasta nuestros días, pasando por la civilización mesopotámica, el antiguo Egipto, los griegos y los romanos, la edad media, el nacimiento del capitalismo, la ilustra-

ción, los totalitarismos del siglo XX... Un vibrante recorrido que culminan los Berlusconi, Madoff, Fujimori... y en el que el lector observa que las flaquezas morales de los hombres con poder son una constante a lo largo de los siglos.

Curiosamente, muchos historiadores no otorgan una excesiva importancia a este tema: "¿A quién le interesa si César robaba? —apunta Brioschi—, abundan los mandatarios deshonestos pero que son recordados por otras cuestiones". No obstante, Brioschi pide distinguir entre "depravaciones pequeñas y grandes". Pragmático, apunta: "Tanto si nos gusta como si no, los *untamientos*, las comisiones, las propinas y los porcentajes sobre los contratos parecen el precio inevitable ante determinados engranajes sociales, por características antropológicas inalienables. La cuestión, por tanto, sería qué límites le ponemos a eso, arrancar la corrupción de la zona de sombra de las cosas ocultas, evitar la hipocresía". Advierte que los sistemas que se han querido basar en la presunción de un hombre bueno o una moralidad infalible conducen al totalitarismo. Umberto Eco sugirió que, en vez de escoger dirigentes que suponemos honrados, "¿no valdría más la pena escoger a alguien ya sospechoso y vigilarlo?". Resuena la frase de Karl Popper: "En una sociedad abierta el problema no es tanto quién manda sino cómo controlar a quién manda". Y es que ya lo dijo George Washington: "Muy pocos hombres se pueden resistir al mejor postor".●

